

El poder y las funciones del complejo militar-industrial británico

The power and functions of military-industrial complex UK

por Daniel Jakopovich*



Resumen

El ensayo examina las funciones estructurales del complejo militar-industrial, así como las bases de su poder. Dejamos sentada su continua relevancia para el posicionamiento económico y geopolítico global de la clase dirigente británica, de sus élites capitalistas y estatales. También desarrollamos las características principales de este sistema de capitalismo estatal militarizado, basado en la creciente privatización y oligarquización de la política y del estado, la conquista institucional del estado y de la esfera pública en general por intereses privados oligopolistas. En conclusión, mostramos cómo el complejo militar-industrial contribuye a una concentración cada vez más totalitaria del poder social, económico y político.

Palabras Clave: neo-imperialismo - privatización - capitalismo estatal militarizado

Abstract

This paper examines the structural functions of the military-industrial com-

* Departamento de Sociología, Universidad de Cambridge



plex, and the basis of his power. We left sitting their continued relevance to the global economic and geopolitical positioning of the British ruling class, of capitalists and their state elites. We also developed the main features of this system of militarized state capitalism, based on the increasing privatization and oligarchic politics and the state, institutional conquest of state and public sphere in general oligopolistic private interests. In conclusion, we show how the military-industrial complex contributes to an increasingly totalitarian concentration of social, economic and political power.

Key words: neo-imperialism - privatization - militarized state capitalism

Las funciones geopolíticas del complejo

La extinción del Imperio Británico fue un proceso lento, y las exigencias militares de la Guerra Fría y de las continuas pretensiones del Reino Unido por mantener un estatus de relevancia global ayudaron a consolidar la perpetuación de la ambiciosa y poderosa infraestructura militar británica, con una actitud y comportamiento consecuentes. Un análisis demostró que sólo 22 países de los casi 200 estados que hay en el mundo nunca habían sido invadidos por las fuerzas británicas, una lista que ni siquiera incluye operaciones encubiertas y guerras subsidiarias¹. Miembros de las fuerzas armadas del Reino Unido han muerto en 18 intervenciones militares desde el fin de la Segunda Guerra Mundial². 2015 ha sido anunciado como el primer año en al menos un siglo en el que potencialmente Gran Bretaña no se encuentre inmersa en una guerra³. Desde el final de la Segunda

¹ Laycock, S. (2012). *All the Countries We've Ever Invaded: And the Few We Never Got Round To*. London: The History Press Ltd.

² Heyman, C. (ed.) (2009). *The Armed Forces of the United Kingdom 2010-2011*. Barnsley: Pen & Sword Books.

³ Cobain, I. and MacAskill, E. (2014). *Next Year May be the First in a Century Britain is not at War*. *The Guardian*, 12 de febrero, 2014.



Guerra Mundial, las tropas británicas han luchado en Palestina, Grecia, Indochina, Indonesia, Malaya [Británica], Eritrea, China, Korea, el canal de Suez, Kenia, la Guyana Británica, Chipre, Mascate/Omán, Camerún, Kuwait, Brunei, Omán, Adén, Borneo, Irlanda del Norte, las Malvinas, Irak en la Primera Guerra del Golfo, Bosnia, Kosovo, Sierra Leona, Afganistán, Irak en la Segunda Guerra del Golfo y Libia ⁴. El Reino Unido durante siglos ha sido habitual invasor de otros países, y, claramente, desde la Segunda Guerra Mundial no ha abandonado esta agresiva disposición, ni tampoco desde el colapso de la Unión Soviética y el Bloque del Este.

La estructura del poder militar británico se ha mantenido fuerte pese al aparentemente inevitable lento declinar que siguió al colapso de la Unión Soviética y de sus estados satélite. Los gastos de defensa en términos reales cayeron un 7% entre 1983-1990 y un 12% durante la administración de John Major (1990-1998), esto es, en la primera década de la post-Guerra Fría. Sin embargo, el nuevo laborismo le dio un giro radical a esta tendencia y revigorizó el complejo militar-industrial aumentando los gastos de defensa en términos reales un 19% entre 1998 y 2008⁵. En 2009, las fuerzas armadas británicas aún disponían de 190,000 soldados de tropas regulares y más de 40,000 voluntarios de reserva, además de 87,000 civiles del Ministerio de Defensa⁶.

Como este artículo demostrará, el complejo militar-industrial del Reino Unido ocupa un lugar de singular importancia entre los mecanismos y aparatos de poder de clase debido a su propósito destinado a proteger el sis-

⁴ Cobain, I. and MacAskill, E. (2014). Next Year May be the First in a Century Britain is not at War. *The Guardian*, 12 de febrero, 2014.

⁵ Chalmers, M., *The Lean Years: Defence Consequences of the Fiscal Crisis*, in Codner, M. y Clarke, M. (2011). *A Question of Strategy: The British Defence Review in an Age of Austerity*. Londres y Nueva York: I.B. Tauris & Co.

⁶ Heyman, C. (ed.) (2009). *The Armed Forces of the United Kingdom 2010-2011*. Barnsley: Pen & Sword Books.



tema existente de relaciones de clase domésticas y locales, y a incrementar la influencia económica y geopolítica británica en un nivel global. Más que nunca hasta la fecha, la capacidad de actuación (poder agencial) del Reino Unido depende y se integra en el avanzado “grupo de naciones-estado” occidentales que aún posee un rol destacado en “el orden de estratificación del globalismo”, valiéndonos de la terminología de Michael Mann⁷. Dentro de este contexto más amplio, la influencia geopolítica del Reino Unido se ha desarrollado hasta niveles elevados gracias al poderío del ejército británico y el aparato de “seguridad” (incluyendo su vigilancia global y un acopio más amplio de información estratégica).

El militarismo británico es una multifacética forma de intervención en los procesos de competencia internacional (política y económica). Hablando en términos generales, los protagonistas corporativos y estatales de las políticas militaristas e imperialistas codician y persiguen el control de los recursos de los estados periféricos o satélites más débiles. Esto implica “la extracción directa de beneficios o tributo, mediante un intercambio desigual, o mediante el control monopolista del comercio”⁸, tal como ilustraremos refiriéndonos a las pautas financieras imperiales británicas y al ejemplo de la invasión de Irak posteriormente.

El control imperial está, especialmente en los tiempos actuales, ampliamente garantizado mediante el control de los sistemas globales político, económico, comercial y financiero. La trayectoria reciente de la hegemonía de los Estados Unidos ilustra inmejorablemente la veracidad de la afirmación de que el poder militar puede servir como uno de los fundamentos de estas variadas formas de dominación global. Entre los numerosos benefi-

⁷ Mann, M. (1997). Has Globalization Ended the Rise and Rise of the Nation-state? *Review of International Political Economy* 4 (3), p. 58.

⁸ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 18.



cios asociados con el rol hegemónico de los EE.UU., su percibida estabilidad apoyada por el poder militar ha logrado prolongar el “enseñoreamiento del dólar”⁹, y “le ha permitido ser dado en préstamo de forma barata y extensiva al resto del mundo, particularmente a China, para financiar amplios déficits gubernamentales y comerciales”¹⁰. Sin embargo, no está claro cuánto tiempo serán los Estados Unidos capaces de compensar militarmente la debilidad y vulnerabilidad comparativas de su actuación y posición económicas, incluyendo el desarrollo de los mercados financieros privados fuera del control de cualquier estado particular¹¹. El actor hegemónico podría ir perdiendo paulatinamente el control sobre los hilos del teatro económico para cuya conformación había sido crucial.

El poder militar sostiene cabalmente la arquitectura del capitalismo global. Esto incluye la legislación internacional y las instituciones que dictan la agenda, incluyendo el Fondo Monetario Internacional, la Organización Internacional del Trabajo y el Banco Mundial, al igual que el resto de grandes instituciones y sistemas reguladores de la producción y el comercio. Esto también incluye la fuerza capital del capitalismo británico: su sistema de finanzas imperial¹². Como Mann observa: “Las cadenas del control de la productividad global, la circulación de capital entre los centros productivos, es lo que importa a efectos del poder económico, y la profundidad y

⁹ El “enseñoreamiento del dólar” (Mann, M. (2013). *The Sources of Social Power: Globalizations, 1945-2011*. Nueva York: Cambridge University Press, p. 268.) está basado en su posición como divisa de reserva global, lo cual refuerza la dependencia de otros países para con los Estados Unidos, garantiza una afluencia de capital extranjero, reduce las limitaciones de la balanza de pagos, atrae ventajas al préstamo y a las tasas de interés de las compañías estadounidenses, etc. (ibid.).

¹⁰ Smith, R. (2011). *Military Economics: The Interaction of Power and Money*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 63.

¹¹ Arrighi, G. & Silver, B. (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*. Minnesota: University of Minnesota Press.

¹² E.g. Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. London and New York: Zed Books; Norfield, T. (7 November 2013). *Lecture on British Imperialism*. London: Historical Materialism Conference.



variedad de las instituciones financieras son decisivas para esto”¹³. El sistema financiero del Reino Unido es una maquinaria capital para la extracción de la renta imperial, es decir, para la apropiación de plusvalías a lo largo del mundo¹⁴. Acumula botines procedentes de todos los rincones del planeta. Evidentemente, el logro y mantenimiento de las variadas formas de dominación mencionadas antes depende de una amplia serie de requisitos estratégicos y operacionales que no vamos a poder tratar aquí. Basta decir que la base estratégica fundamental para el poder continuado del Reino Unido en el contexto global cambiante ha sido la británica “estrategia de puente transatlántico, diseñada como medio para robustecer y proyectar el poder y la influencia británicos en el escenario mundial posicionando Gran Bretaña como potencia principal situada entre Europa y América. (...) Poderosos vínculos con Washington, se suponía, elevarían la influencia de Gran Bretaña en Europa, mientras que por el contrario, vínculos más poderosos con Europa aumentarían la habilidad británica para influir en los Estados Unidos (...) incrementando por lo tanto su habilidad para darle forma a los contornos de la economía política global”¹⁵. La alianza política y militar angloamericana a largo plazo es, de forma particular, una forma muy ambiciosa y expansionista de proyección de poder global y una organización sistémica, que ha incluido planificación articulada, acción política, económica y militar coordinadas (incluyendo cooperación nuclear) y el compartir tecnología militar y de otros tipos (Mehta, 2012; Clarke, 2011). También es de gran importancia la excepcionalmente estre-

¹³ Mann, M. (2013). *The Sources of Social Power: Globalizations, 1945-2011*. New York: Cambridge University Press, p. 271.

¹⁴ Norfield, T. (30 October 2013). *Cameron’s Sharia Bond and British Parasitism*, www.economicsofimperialism.blogspot.co.uk.

¹⁵ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books, pp. 25 and 35, basado en el discurso de Tony Blair en el Banquete del alcalde mayor (Lord Mayor’s Banquet), 10/11/1997.



cha colaboración entre EE.UU. y G.B. compartiendo información estratégica, algo a lo que volveremos más adelante.

El nexo militar corporativo-estatal

El complejo militar-industrial alberga diversos grupos de interés: la élite estatal, las fuerzas armadas, las corporaciones militares y otras industrias (incluyendo las industrias financieras y energéticas), un entorno muy amplio (especializado) tanto gubernamental como no gubernamental de política militar y exterior. El principal grupo de interés económico para este complejo son las corporaciones, que han sido, junto con la élite estatal, los principales creadores y ejecutores del complejo. Hobson¹⁶ describió el largamente asentado (y claramente burdo) modelo básico de esta guisa: “El agente que controla y dirige (...) es la presión de motivación financiera o industrial, operada para los intereses materiales directos a corto plazo de grupos pequeños, capaces y bien organizados. (...) Estos grupos aseguran la cooperación activa de los hombres de estado (...) en parte asociándose a ellos directamente en sus esquemas de negocio, en parte apelando a los instintos conservadores de (...) las clases poseedoras. (...) La aquiescencia (...) del grueso de una nación (...) se asegura (...) jugando con los instintos primitivos de la raza”¹⁷.

Los individuos que lucran se encuentran entre los instigadores principales de las instituciones y políticas militaristas del Reino Unido. Mientras que el rol de otros sectores económicos, especialmente la industria petrolera, ha sido ampliamente reconocido, la importancia de la industria armamentística en el fomento de conflictos violentos y el auge del militarismo no es lo suficientemente reconocida tanto en el discurso popular como en el académico.

¹⁶ Hobson, J.A. (1902, 1938). *Imperialism: A Study*. Londres: Allen & Unwin.

¹⁷ Hobson, J.A. (1902, 1938). *Imperialism: A Study*. Londres: Allen & Unwin, p. 212.



“El capitalismo de estado militarizado”¹⁸ se basa en la extracción de recursos y en la redistribución de la riqueza de los contribuyentes hacia las compañías militares privadas, una privilegiada fracción oligopolística de la clase capitalista. Las supuestas exigencias de “seguridad”, y las frecuentemente indiscutibles prerrogativas de la élite militar, aseguran que la connivencia entre el estado y las compañías privadas militares sea uno de los métodos de extracción de riqueza más protegidos política y económicamente y más estables y eficaces económicamente. Es uno de los métodos esenciales por los que el poder económico y (como más tarde demostraremos) político son monopolizados por la élite gobernante. El militarismo funciona como un método de subordinación del estado de acuerdo con los intereses corporativos privados oligopolísticos y monopolísticos. Las políticas militaristas de estado en el Reino Unido benefician a las favorecidas compañías militares monopolistas que así se aseguran pedidos masivos de sus productos. De hecho, el estado británico “ha sido extremadamente activo en la promoción de fusiones para difundir los contratos de defensa a disposición entre un número menor de empresas, pero mayores y más lucrativas. (...) La Comisión de Defensa ha sugerido igualmente con regularidad que la conexión estrecha entre el Ministerio de Defensa con un pequeño número de contratistas ha dificultado su disposición a abordar el funesto catálogo de retrasos de tiempo en servicio, incremento de costes y gestión deficiente de los que ha adolecido el aprovisionamiento de defensa durante muchos años”¹⁹. En otras palabras, los sucesivos gobiernos han apoyado tanto explícita como implícitamente la oligopolización de la

¹⁸ Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.

¹⁹ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 268.



industria militar. En la industria militar del Reino Unido, son comunes incluso monopolios directos sobre ciertos productos y servicios²⁰.

El lobby armamentístico ha tenido un inmenso control sobre las políticas gubernamentales a lo largo de una larga sucesión de gobiernos. El conservador ministro del que dependía el equipamiento de defensa, Peter Luff, confirmó la estabilidad de este contubernio bajo el gobierno de coalición conservador-liberal exclamando que “habrá una compromiso muy, muy, muy decidido del ministerio con las ventas de armamento”²¹. En otras palabras, a “la mano invisible del mercado” no se le puede permitir operar sin la intervención directa de estilo keynesiano en esta área de la economía. Irónicamente, fue esa magnífica “mercadista libre”, Margaret Thatcher, quien de manera personal apoyó firmemente la industria armamentística del Reino Unido e introdujo unos muy importantes subsidios para la industria armamentística, incluyendo “la disposición de créditos para la exportación que subsidiaran de manera eficaz la industria con dinero público”²². El Departamento de garantía de los créditos para la exportación es una agencia gubernamental semiautónoma, básicamente exenta de control parlamentario, “que provee a las compañías británicas de exportación de un seguro contra el impago por parte de clientes extranjeros”²³.

La industria militar, gran parte de la cual era aún de propiedad estatal antes de 1979, estuvo sujeta a privatizaciones en masa durante la administración de Thatcher, y la industria respondió a la caída de los presump-

²⁰ Smith, R. (2011). *Military Economics: The Interaction of Power and Money*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

²¹ Luff, P. in Kampfner, J. (20 de febrero, 2011). *When Tyrants Want Tear Gas, the UK Has Always Been Happy to Oblige*. *The Guardian*, www.guardian.co.uk/commentis-free/2011/feb/20/teargas-for-tyrants

²² Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 228.

²³ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books, p. 26.



tos militares al final de la Guerra Fría mediante un ambiguo programa de colaboración transfronteriza en proyectos empresariales, al igual que de fusiones y adquisiciones²⁴. Pero incluso después de que los gastos militares y los beneficios corporativos volvieran a crecer de nuevo de manera fulgurante y a medida que los contratistas militares se fueron volviendo oligopolistas de manera creciente, enormes recursos públicos han seguido siendo dedicados al apoyo de esta industria militar privada: “El gobierno del Reino Unido provee una amplia gama de servicios dedicados al apoyo de los acuerdos armamentísticos. Éstos varían desde ayudas a las compañías armamentísticas asistiendo a muestras de armamento, pasando por apoyo financiero a acuerdos particulares, hasta una parte significativa del tiempo de agregados de defensa y embajadas empleada en promover las exportaciones armamentísticas del Reino Unido. (...) Tanto ministros como funcionarios o miembros de la realeza viajan por el mundo dándole un impulso a las exportaciones de armas en reuniones personales con líderes internacionales”²⁵. Otros métodos mediante los cuales la industria militar acumula influencia incluyen “donaciones y patrocinios de compañías, el uso de compañías de lobby, presión mediante diputados de una circunscripción concreta, presión mediante los sindicatos, (...) iniciativas financieras privadas” y la influencia corporativa sobre “la estrategia militar / la preparación de un escenario (...) [para] producir entonces el armamento que le vaya mejor a la necesidad identificada”²⁶. Los requerimientos para con-

²⁴ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf

²⁵ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, Abril 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf, p. 1.

²⁶ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, abril de 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf, p. 1.



sultas abiertas sobre asuntos de contenido militar – a través de innumerables organismos semiautónomos distintos (comités, consejos, grupos de trabajo, etc.) – a menudo no son formalmente seguidos. El pluralismo de visiones expresadas en estos entes consultivos, al igual que su neutralidad, están severamente comprometidos por el hecho de que numerosos empleados de alto rango en las corporaciones militares son miembros de estos organismos, donde ellos fomentan sus intereses corporativos particulares antes que los públicos²⁷. Los límites entre el estado y las corporaciones militares están erosionados y tienen más bien una consistencia porosa “por la abrumadora representación industrial dentro de una vasta red de organismos con sede en el Reino Unido y Europa de asesoramiento gubernamental en política militar. Esta red es (...) más amplia que aquellas de asesoramiento gubernamental de alto nivel en materia política no militar [y] se halla en continuo crecimiento”²⁸.

En mayor medida aún que en algunos otros campos de la realidad bajo el capitalismo neoliberal, la “puerta giratoria” entre un cargo militar y político y las posiciones en la industria militar es más una regla que una excepción: “Ministros, funcionarios del gobierno y miembros de las fuerzas armadas aceptan trabajos en la industria, y los ejecutivos industriales aceptan trabajos dentro del gobierno o son trasladados temporalmente a él”²⁹. Mientras no hagamos acusación alguna contra algún individuo, el potencial de abuso de estas posiciones (caracterizadas por claros conflictos de interés) es inmenso.

²⁷ Ibid.; Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf.

²⁸ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, p. 4.

²⁹ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, abril de 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf, p. 3.

Lo que sigue es sólo un pequeño ejemplo de este fenómeno que ha sido una y otra vez negligido por los estudios académicos. Geoffrey Hoon, ex Secretario del Estado para la Defensa (1999-2005), fue secretamente grabado en una operación periodística de desenmascaramiento en 2010, en la que le fue “ofrecido llevar delegaciones ante ministros y le dijo a un periodista que deseaba hacer de su conocimiento y contactos ‘algo que francamente produjera dinero’”³⁰. Acabaría trabajando para Augusta-Westland, una corporación militar a la que se les concedieron unos polémicos 1.7 billones de libras de contrato gubernamental mientras fue Secretario de Defensa, en el que ninguna otra compañía fue invitada a concursar pese a alegaciones que aseguraban la disponibilidad de una alternativa más barata y rápida por parte de otros fabricantes³¹. Lord Hutton, Secretario de Estado para la Defensa de 2008 a 2009, se unió al consejo de la corporación de energía nuclear localizada en EE.UU. Hyperion Power Generation en el año 2010³². Liam Fox, que era el Secretario de Estado para la Defensa entre 2010-2011, tuvo que dimitir tras ser revelado que había estado acompañado en la mayoría de sus compromisos oficiales internacionales por su amigo íntimo Adam Werritty, quien poseía intereses comerciales de tipo militar³³. También numerosos subsecretarios de abastecimiento de defensa acabaron trabajando para compañías militares involucradas en estos contratos tras abandonar su cargo político³⁴.

³⁰ Wintour, P. (21 de marzo, 2010). David Cameron Calls for Probe into Lobbying Affair. *The Guardian*.

³¹ Groves, J. (18 de mayo, 2011). Disgraced Hoon Gets Top Job at Defence Firm Westland – Which Landed £1.7bn Contract When He Was Defence Secretary. *Daily Mail*, www.dailymail.co.uk/news/article-1388195/Disgraced-Geoff-Hoon-lands-job-defence-firm-Westland.html.

³² Groves, J. (16 de junio, 2010). Ex-Labour Energy Chief Walks into Top Nuclear Post. *Daily Mail*, www.dailymail.co.uk/news/article-1286901/Ex-Labour-energy-chief-walks-nuclear-post.htm.

³³ BBC News (14 de octubre, 2011). Defence Secretary Liam Fox Quits. *BBC*, www.bbc.co.uk/news/uk-politics-15300751.

³⁴ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-



El mariscal de campo Lord Inge, quien fue Jefe del Estado Mayor General (1992-1994) y Jefe del Estado Mayor de la Defensa (1994-1997), se hizo posteriormente asesor de BAE Systems³⁵, y fue (en 2010) presidente del gabinete de asesores y accionista de la compañía militar Aegis, asesor del rey y del gobierno de Bahréin, etc.³⁶ El mariscal de campo Lord Guthrie, que fue Jefe del Estado Mayor General (1994-1997), llegó a ser (a partir de 2010) director no ejecutivo de Colt Defence Llc, Rivada Networks, Sciens Capital y Petropavlovsk Plc, al igual que director no ejecutivo de Siboney Ltd y consejero de N M Rotschild & Sons, BioDefence y algunas otras compañías³⁷. El general Sir Roger Wheeler, tras cumplir su función como Jefe del Estado Mayor General (1997-2000), se hizo director no ejecutivo de las corporaciones militares Thalec Plc y Aegis Defence Services³⁸. Algunos otros miembros conspicuos del ejército se vieron involucrados, según el Sunday Times, en actividades de influencia para compañías militares tras retirarse del servicio militar activo³⁹.

Los políticos y generales a menudo se hacen de cargos corporativos. Los capitalistas corporativos, al margen de numerosas formas de influir en política sin hacerse políticos, cuentan con la opción regular de ocupar un cargo político si así lo desean. Los generales descollantes se hacen miembros de la Cámara de los Lores al retirarse, etc. Esta “puerta giratoria” entre las posiciones de élite política, militar y económica es uno de los prin-

Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf

³⁵ Lambert, M., Rattenbury, J. and Prichard, I., The Political Influence of Arms Companies, Campaign Against the Arms Trade, abril de 2003, www.caat.org.uk/resources/publications/government/political-influence-0403.pdf.

³⁶ House of Lords (2010). Register of Lord's Financial and Other Interests. House of Lords, www.publications.parliament.uk/pa/ld/ldreg/prevreg/3/reg03.htm#a6.

³⁷ Ibid.

³⁸ A & C Black Publishers (2009). Who's Who 2010: An Annual Biographical Dictionary. Londres: A & C Black Publishers.

³⁹ The Guardian (14 de octubre, 2012). MoD Lobbying Claims: The Key Figures.

cipales mecanismos por los que se incorpora la clase dirigente. La preponderancia de estas trayectorias de carrera de la clase dominante integrada es especialmente notable en el contexto del complejo militar-industrial, destacando su importancia para la élite dirigente británica y su unidad: “La estrecha relación clientelar entre los exportadores de armas dentro del Reino Unido y el Ministerio de Defensa no tiene parangón en toda la estructura gubernamental. Ninguna otra industria ha atraído un número tan elevado de personal departamental de alto rango al tiempo que ofrece muchos de sus propios empleados al Ministerio de Defensa mediante incorporaciones por comisión de servicio. Los límites institucionales entre ambas instancias son tan confusos que la existencia de cualquier separación real ha sido cuestionada”⁴⁰.

En los últimos años, la externalización (el recurso a contratistas militares privados) y el recurso a sociedades público-privadas para lo que anteriormente eran actividades militares dirigidas puramente por el gobierno, se han convertido en una práctica común⁴¹, incrementando así el sometimiento del estado a la agenda corporativa privada y oligopolística: “La integración de compañías en actividades propias del gobierno les concede una mayor influencia política. Además, debido a potenciales secuelas políticas, es extremadamente poco probable que el gobierno permita que dichas actividades fracasen, con lo que motiva el seguimiento de políticas amables con las corporaciones. (...) La imagen que se refleja es aquélla en la que el gobierno y la industria militar se muestran tan profundamente inter-

⁴⁰ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. London: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, p. 4.

⁴¹ Yardley, M., Towards the Future, in Chandler, D.G. and Beckett, I. (eds.) (2003). The Oxford History of the British Army. Oxford: Oxford University Press; Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf.



conectados y sus intereses tan mutuamente unidos que áreas completas de elaboración de políticas públicas se han convertido en reflejo de listas de deseos corporativos. (...) Las compañías privadas han jugado abiertamente un rol en la creación de estos planes. Un informe de un gobierno reciente halló que al menos 900 revisiones estaban siendo llevadas a cabo dentro del Ministerio de Defensa. Muchas forman parte de una iniciativa para examinar las perspectivas de una extensa privatización⁴².

Las compañías militares también colaboran con el blindaje de estos acuerdos mediante donaciones financieras directas a los principales partidos políticos. Caparo Group “donó al parecer más de 300,000 libras esterlinas desde 1996”⁴³ al Partido Laborista. Los directores de las compañías militares Multidrive y Warwick Manufacturing Group también realizaron donaciones cuantiosas (de cantidades económicas no reveladas) al partido. Además, la compañía militar Raytheon Systems Ltd, al igual que diversas compañías lobbistas que representan compañías militares (Bergmans, Bell Pottinger Public Affairs, etc.) y la asociación militar de comercio UK Defence Forum, también patrocinaron eventos y actividades del Partido Laborista⁴⁴. Incluso “UK Defence Forum, según se informa, explicó posteriormente que las donaciones provenientes de Thomson-CSF (ahora Thales), Lockheed Martin, Boeing, BAE Systems y Babcock International fueron traspasadas al Partido Laborista, sin que aparecieran en la lista oficial de donantes del partido los nombres de las compañías que hicieron llegar gran parte del dinero para el Forum. (...) BAE Systems patrocinó el

⁴² Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, pp. 4-5 and 30.

⁴³ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, pp. 28.

⁴⁴ Ibid.



pabellón de exposiciones Mind Zone del Millennium Dome por un coste del que se informa que alcanzó los 12 millones (desgravables) en el momento en el que el Partido Laborista necesitaba más el proyecto para atraer dinero corporativo”⁴⁵. Éstas son sólo algunas de las numerosas formas en que las compañías militares han podido influir en las políticas de los partidos respecto al complejo militar-industrial.

En el momento en que el nuevo laborismo llegó al poder en 1997, “el Reino Unido era el segundo exportador mundial de equipamiento defensivo, suministrando a un cuarto (22 por ciento) del mercado mundial. También contaba con la segunda base industrial de defensa en porcentaje del PIB, empleando a 345,000 personas, suministrando el 3% de la producción industrial y exportando un 40% de esa producción a 140 países de cada rincón del planeta por un valor de 4.7 billones de dólares”⁴⁶. La industria armamentística creció más fuerte aún durante los años del nuevo laborismo, de manera que las ventas totales de exportación de armamento entre 2002 y 2007 fueron de 53 billones de dólares. Comparativamente, el total de ventas por exportación ascendió a 63 billones de dólares en el caso de los Estados Unidos (el mayor exportador de armas) y de 33 billones de dólares en el caso del tercer mayor exportador de armas, Rusia⁴⁷.

El complejo opera bajo un alto grado de secretismo y una útil división de tareas en la negociación de los acuerdos armamentísticos de ultramar, lo cual favorece diversas formas de corrupción y conflictos de intereses. El comercio armamentístico, “que debería encontrarse entre los más controlados y regulados, es una de las áreas menos observadas y responsables

⁴⁵ Ibid., p. 28.

⁴⁶ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 228.

⁴⁷ Ibid.



de actividad gubernamental y privada”⁴⁸. Algunos analistas piensan que el soborno de funcionarios extranjeros está normalmente garantizado por ejecutivos y los agentes a su servicio, y que la visibilidad de la connivencia gubernamental en tales actividades es ampliamente reducido mediante el uso de paraísos fiscales que ayudan a disimular las transacciones ilícitas entre las distintas compañías, los mediadores y los funcionarios extranjeros involucrados en estos contratos militares⁴⁹. Las agencias de inteligencia y regulación que se dedican a las exportaciones de armamento no logran proveer evidencia detallada sobre los pormenores financieros de los acuerdos armamentísticos⁵⁰.

El principal coloso de la industria militar del Reino Unido, BAE Systems, ha sido el centro de una serie de escándalos de corrupción. El acuerdo armamentístico “Al Yamamah” con Arabia Saudí, firmado en 1985 y de una magnitud económica de más de 40 billones de libras⁵¹, es uno de los ejemplos más comprometedores del tipo de irregularidades potenciales presentes en la exportación de armas del Reino Unido. Feinstein afirma que hubo una seria sospecha por parte de la Agencia de Fraude Grave (Serious Fraud Agency) de que más de 1 billón de libras esterlinas pudieron haber sido abonadas secretamente en cuentas privadas del príncipe saudí Bandar al-Saud como parte del acuerdo⁵². A pesar de la resistencia inicial de los funcionarios principales de la Serious Fraud Agency, el gobier-

⁴⁸ Feinstein, A. (2011). *The Shadow World: Inside the Global Arms Trade*. London: Hamish Hamilton, p. xxv.

⁴⁹ Mehta, V. (2012). *The Economics of Killing: How the West Fuels War and Poverty in the Developing World*. Londres: Pluto Press.

⁵⁰ Smith, R. (2011). *Military Economics: The Interaction of Power and Money*. Basingtoke: Palgrave Macmillan.

⁵¹ Feinstein, A. (2011). *The Shadow World: Inside the Global Arms Trade*. Londres: Hamish Hamilton.

⁵² *Ibid.*

no del Reino Unido bloqueó su investigación del sospechoso acuerdo (bajo el amparo de los “intereses nacionales”), protegiendo al gigante BAE, su alianza estratégica geopolítica y económica con la dictadura saudita, además de proteger a los funcionarios del estado (de muy alto rango) de ulteriores investigaciones⁵³. A muy pocas otras industrias se le permitiría operar con tal impunidad garantizada mediante el recurso a las oportunas excusas de “seguridad nacional”, las prioridades diplomáticas y otras cosas por el estilo. Por supuesto, el gobierno de Blair no mencionó el derecho de los ciudadanos de Arabia Saudí a conocer si sus gobernantes estaban siendo sobornados para gastar el dinero de los contribuyentes en adquisiciones militares extremadamente ambiciosas y extravagantes, o igualmente los derechos de los ciudadanos del Reino Unido concernientes a ese asunto.

El soborno y la connivencia entre el complejo militar-industrial y los gobiernos y familias reales de otros países (no hacemos referencia específica al acuerdo armamentístico “Al Yamamah” aquí, en el que no se autorizó a que la investigación procediera) constituyen una forma de latrocinio que también “desvía fondos públicos a los bolsillos de ejecutivos occidentales y funcionarios deshonestos”⁵⁴.

Los países occidentales implicados en la organización militar, política y social de estos regímenes también asumen parcialmente las consecuencias del resentimiento causado por las prácticas derrochadoras, corruptas y represivas de dichos regímenes, normalmente en alguna proporción según el grado en que han actuado en connivencia con los regímenes opresivos. Por ejemplo, la oposición terrorista de al-Qaeda a los Estados

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Mehta, V. (2012). *The Economics of Killing: How the West Fuels War and Poverty in the Developing World*. Londres: Pluto Press, p. 38.



Unidos y otros destacados estados occidentales está relacionada con su apoyo militar, financiero y de otros tipos y por su colaboración con la monarquía totalitaria de Arabia Saudí⁵⁵. La monarquía saudí ha sido un estrecho aliado para los EE.UU. y el Reino Unido a pesar de que, entre otros abusos de los derechos humanos elementales, “sistemáticamente encarcele, torture o decapite a todos los oponentes políticos”⁵⁶.

Tampoco les fue de ayuda a las credenciales democratizantes británicas el fracaso rotundo de proyectar la imagen de un país realmente comprometido en una “política exterior ética”, de la que el gobierno de Blair constantemente hablaba: “Cuando estas consideraciones se refuerzan con las necesidades de exportación de la industria armamentística británica, los derechos humanos siempre se han colocado en el asiento de atrás. Tal como el Informe anual de exportaciones armamentísticas de 2006 recordaba, el gobierno aprobó permisos de exportación a 19 de los 20 países identificados por el Ministerio de Asuntos Exteriores británico como ‘países motivo de preocupación’ debido a su historial de abusos en derechos humanos”, incluyendo Arabia Saudí, Israel, Uganda, Colombia, Malasia, Pakistán, Omán, los Emiratos Árabes Unidos, etc.⁵⁷.

La élite estatal británica está inclinada a apoyar regímenes que se perciban como socios estratégicos regionales y globales, sin importar lo represivos y retrógrados que éstos puedan llegar a ser. Como Norfield afirmó en su artículo sobre el lanzamiento del “Islamic bond” (“Vínculo islámico”) de la Tesorería del Reino Unido (supuestamente “dócil con la Sharía”) de un valor de 200 millones de libras esterlinas: “El imperialismo británico hoy

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Curtis, M. (2003). *Web of Deceit: Britain’s Real Role in the World*. Londres: Vintage, p. 254.

⁵⁷ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 224-225.



apoya categóricamente las élites suníes a lo largo de Oriente Medio, y la mayoría de las familias fueron colocadas ahí por la política británica. Y lo que es más, en Brunei, 1000 gurkhas de la armada británica son pagados por el Sultán para reforzar su ‘seguridad’ – y los intereses de la Royal Dutch Shell plc”⁵⁸. La alianza entre el Reino Unido y los regímenes de Oriente Medio, que niegan los motivos de preocupación en torno a los derechos humanos, está asentada en la búsqueda de intereses petrolíferos⁵⁹ e intereses materiales de otros tipos en general:

“Los seis estados en el Consejo de Cooperación del Golfo –Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos– tienen agentes militares entrenándose en el Reino Unido al tiempo que todos (excepto Bahréin) hospedan fuerza militares británicas. El interés fundamental occidental en la región es por supuesto el petróleo (...). Un factor adicional es que las élites del Golfo (...) gastan sus formidables ingresos petrolíferos en armas occidentales [e] invierten sus ganancias en el sistema bancario occidental. Las élites represivas de Oriente Medio entienden (...) que su papel en este sistema les ayuda a mantener su poder a nivel local; Occidente podría privarles de su apoyo en caso de que tuvieran algún tipo de ocurrencia díscola”⁶⁰. Por esto, tal como revelan documentos desclasificados, el apoyo de la represión interna (incluyendo el entrenamiento de su policía y sus cuerpos militares) en estos regímenes sinietros ha sido una política británica de larga tradición. En efecto, “las divisiones territoriales gobernadas por jeques en el Golfo fueron en gran medida

⁵⁸ Norfield, T. (30 de octubre, 2013). Cameron’s Sharia Bond and British Parasitism. www.economicsofimperialism.blogspot.co.uk.

⁵⁹ Curtis, M. (2003). *Web of Deceit: Britain’s Real Role in the World*. London: Vintage; Mehta, V. (2012). *The Economics of Killing: How the West Fuels War and Poverty in the Developing World*. Londres: Pluto Press.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 256.



creadas por los británicos” para mantener la influencia del Reino Unido sobre la región⁶¹.

El complejo militar-industrial ayuda a garantizar la seguridad y fiabilidad doméstica e internacional requeridas para asegurar la inversión de los ricos déspotas orientales y otros segmentos de la élite capitalista de Oriente Medio y global, de cuyo apoyo depende parcialmente la dominación ininterrumpida de Londres, de otras poderosas industrias británicas y del sistema de paraísos fiscales del Reino Unido (el manifiesto punto débil de la economía).

Diversos sectores económicos se benefician enormemente de las políticas imperialistas del Reino Unido, conformando una poderosa constelación dentro del complejo militar-industrial. La industria energética se encuentra muy estrechamente unida a las compañías militares, mediante actividades de negocios conjuntas, planificación y lobby estratégicos complementarios (a favor del intervencionismo militarista en los países ricos en petróleo), armonizando las direcciones, etc.⁶², y así, BAE Systems, por ejemplo, la compañía militar más grande del Reino Unido y la segunda más grande del mundo, se ha diversificado igualmente en la producción de energía renovable mediante la construcción de parques eólicos y turbinas subacuáticas ⁶³. Para las corporaciones energéticas, las guerras abren nuevos mercados, canalizan nuevas salidas lucrativas para inversiones, ayudándoles a adquirir recursos baratos de países indirectamente sometidos o directamente ocupados, al tiempo que eliminan a las compañías competidoras de los países no intervencionistas.

⁶¹ Ibid., p. 256.

⁶² Sampson, A. (2005). *Who Runs This Place? The Anatomy of Britain in the 21st Century*. Londres: John Murray.

⁶³ Dennehy, M. (13 de enero, 2009). *Wind of Change Could Help Government Reach Renewable Target*. BAE Systems news release, www.baesystems.com/Newsroom/NewsRelease/autoGen_109013142321.html



Numerosas instituciones financieras del Reino Unido y extranjeras (bancos, compañías de seguros, fondos de pensiones y gestorías) mantienen inversiones sustanciales en compañías militares privadas que tienen contratos con el gobierno del Reino Unido. Entre los bancos con sede en el Reino Unido, los mayores financiadores de los productores de armas nucleares para Gran Bretaña (tales como BAE Systems, Rolls Royce, Serco, Babcock International, al igual que la estadounidense Lockheed Martin) son Barclays, HSBC y RBS. No sorprende, pues, que las instituciones financieras del Reino Unido que apoyan a las compañías productoras de armas nucleares sean las más numerosas tras las compañías financieras de los Estados Unidos. Este apoyo financiero ha tomado la forma de participación en préstamos, emisiones de acciones, emisiones de bonos, propiedad o administración de acciones y bonos, etc.⁶⁴ Rufanges explica que algunas de estas formas de apoyo han conllevado inyecciones de capital realmente cuantiosas en las compañías armamentísticas, apoyo para el desarrollo de la producción armamentística y para otras formas de expansión comercial, al igual que la participación de la banca en la toma de decisiones y el lucro de las compañías armamentísticas⁶⁵. El sector financiero del Reino Unido también adquirió una porción importante de beneficio resultante de la destrucción y la “reconstrucción” neoliberal de Irak en el transcurso de la ocupación⁶⁶. La proyección del poder militarista suele traer consigo variadas ventajas tangibles e intangibles para las

⁶⁴ International Campaign to Abolish Nuclear Weapon, Profundo and IKV Pax Christi (2013). Don't Bank on Death: A Global Report on the Financing of Nuclear Weapons Producers. Utrecht: ICAN and IKV Pax Christi, www.dontbankonthebomb.com/wp-content/uploads/2013/10/Executive_Summary_FINAL.pdf; Rufanges, J.C. (junio de 2012). Banks in the Business of War. War Profiteers' News No. 34. War Resisters' International, www.wri-irg.org/node/15542

⁶⁵ Ibid.

⁶⁶ Cristodoulou, L. (trece de marzo, 2006). The Role of UK Corporations in Iraq, March 2003-March 2006. London: Corporate Watch.



estructuras del capital financiero del Reino Unido. Hemos desarrollado el concepto de la importancia del militarismo y del complejo militar-industrial integrando a las élites del Golfo en los circuitos económicos occidentales, la City de Londres y su sistema de paraísos fiscales.

Es importante observar que este segmento dominante militarizado y parásito de la economía (especialmente las industrias militares, energéticas y financieras) choca con los intereses de las formas no monopolísticas, más pequeñas, de orientación civil y otras formas más sociales del capital, al igual que de todas las demás actividades comerciales que no reciben el apoyo privilegiado y en gran medida garantizado que los sectores económicos militarizados, los estratégicamente priorizados y, por lo demás, actores dominantes en la actual economía británica, reciben del gobierno y de las élites gobernantes.

La monopolización del poder y el enriquecimiento a través de la militarización es un aglutinante de crítica relevancia que ayuda a integrar a la clase dirigente británica. Las élites políticas, financieras, petrolíferas y militares tienen un fuerte vínculo forjado en acuerdos públicos y secretos y tupidas redes de intereses.

El “keynesianismo” militar

Numerosos autores han advertido el importante rol que el gasto militar parece tener en la estimulación de la demanda económica⁶⁷. Mientras que el problema sistémico de hallar salidas rentables para los niveles crecientes de excedentes acumulados tiene diversas soluciones plausibles, ningun-

⁶⁷ Kalecki, M. (1972). *The Last Phase in the Transformation of Capitalism*. Nueva York: Monthly Review Press; Szymanski, A. (1973-4). *Military Spending and Economic Stagnation*. *American Journal of Sociology* (79, 1); Cliff, T. (1948). *The Nature of Stalinist Russia*, www.marxists.org/archive/cliff/works/1948stalruss/index.htm; Baran, P.A. and Sweezy, P.M. (1966, 1975). *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. Londres: Penguin.

na de ellas ha sido igual de aceptable para las élites gobernantes. La estrategia e ideología política reaccionaria de las élites políticas y corporativas⁶⁸, al igual que unas mayores oportunidades para el lucro privado, hacen el gasto militar, como medio de incentivar la demanda agregada (evitando de este modo el estancamiento y conteniendo las tendencias de crisis), más atractivo que los programas sociales y los servicios sociales, “recursos colectivos que compiten con recursos privados”⁶⁹. Sintetizando el análisis de Baran⁷⁰ sobre la irracionalidad racional del capitalismo, Brewer escribió: “El gasto militar, junto con formas relacionadas de gasto, como son el espionaje, la ayuda militar a aliados, etc., emerge como una de las pocas formas de gasto estatal que puede absorber el superávit sin dañar los intereses de la más mínima parte de la clase dirigente”⁷¹.

Kidron, uno de los fundadores de la teoría de la economía de confrontación permanente (*permanent arms economy*), concibió la economía militar como sumidero de la acumulación de capital, filtrando o desviando cantidades importantes de plusvalía de la inversión productiva y, por tanto, como contrapeso parcial a la crisis de sobreinversión, es decir, del problema de encontrar salidas para la inversión rentable⁷². En un libro anterior, escribió: “Las guerras y crisis han destruido inmensas cantidades de producción, incorporando enormes acumulaciones de valor, y preveni-

⁶⁸ Oakes, W.K. (enero de 1944). *Toward a Permanent War Economy*. Politics, www.marxists.org/archive/kidron; Baran, P.A. (1973). *The Political Economy of Growth*. Harmondsworth: Penguin; Baran, P.A. and Sweezy, P.M. (1966, 1975). *Monopoly Capital: An Essay on the American Economic and Social Order*. Londres: Penguin.

⁶⁹ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 147.

⁷⁰ Baran, P.A. (1973). *The Political Economy of Growth*. Harmondsworth: Penguin.

⁷¹ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 147.

⁷² Kidron, M. (1970). *Western Capitalism Since the War*. Londres: Penguin, www.marxists.org/archive/kidron/works/1970/westcap



do la producción de más. Las exportaciones de capital han desviado y congelado otras acumulaciones por largos periodos de tiempo”⁷³.

En la interpretación de la teoría subconsumista del papel del keynesianismo militar, la gestión de la demanda fue vista como benéfica para toda la clase capitalista debido a sus efectos sobre la creación de demanda y la apertura de nuevos mercados y nuevas esferas de acumulación⁷⁴, aunque estos beneficios sean igualmente limitados y algo inciertos. Como ya ha sido referido, la privilegiada posición política y económicamente monopolista de la industria militar es también perjudicial para los resultados económicos de otras áreas de la economía. Por ejemplo, la producción industrial civil ha sido perjudicada por la falta de subvenciones estatales potenciales y otras formas de apoyo que han sido redistribuidos a su vez en la industria militar. Además, como entiende Hallas⁷⁵, el gasto militar también crea enormes costes que han de ser soportados por la clase trabajadora. Esta crítica de izquierdas del gasto militar, al que Hallas ha contribuido, también ha enfatizado la tendencia de la economía militar a “desplazar la producción de materias primas y perjudicar las exportaciones británicas, al igual que alzar los precios y forzar bajadas de salarios”⁷⁶. Baran⁷⁷ también ha advertido cómo la especulación de capital monopolístico, impuesta y favorecida mediante el complejo militar-industrial, hace bajar los salarios de los trabajadores. La industria militar es capital antes que mano de obra inten-

⁷³ Kidron, M. (abril/mayo de 1969), *Maginot Marxism: Mandel’s Economics*, *International Socialism*, No. 36, www.marxists.org/archive/kidron/works/1969/04/maginot.htm, pp. 16-17

⁷⁴ Sweezy, P.M. (1942, 1970). *The Theory of Capitalist Development*. Nueva York: Monthly Review Press.

⁷⁵ Hallas, D. (enero de 1951). *Problems of Rearmament*. *Socialist Review*, www.marxists.org/archive/hallas/works/1951/01/rearm.htm

⁷⁶ Pozo, G. (julio de 2010), *Reassessing the Permanent Arms Economy*, *International Socialism*. N° 127, p. 122.

⁷⁷ Baran, P.A. (1973). *The Political Economy of Growth*. Harmondsworth: Penguin.

siva⁷⁸, y por lo tanto también es perjudicial para los intereses civiles generales. Las amplias pérdidas de programas sociales y servicios públicos resultantes del mantenimiento de un elevado presupuesto militar han tenido igualmente un efecto contradictorio debido a los efectos probablemente asociados a la demanda del consumidor. El resto de políticas fomentadoras de desigualdad desarrolladas por la élite militar-industrial probablemente ha contribuido también por su parte a la caída del conjunto de la demanda, considerando el impacto inferior del consumo particular capitalista sobre la demanda efectiva⁷⁹. A partir de estas nociones se deduce que “la solución” del keynesianismo militar al problema de la sobreacumulación sistémica y la falta de salidas para la inversión rentable es simultáneamente una causa de la pérdida del poder adquisitivo de las amplias masas. La producción de las “formas de destrucción” es enormemente costosa en recursos humanos y materiales e implica una reducción del nuevo ciclo de producción⁸⁰, con efectos tanto benéficos como perjudiciales sobre los modelos sistémicos de la acumulación de capital. Un aspecto perjudicial es que las economías que desarrollaron formas más pronunciadas de keynesianismo civil, como Alemania y Japón, obtuvieron una ventaja comparativa en los mercados internacionales (no financieros) debido a su habilidad para lograr niveles más elevados de inversiones productivas en comparación con las economías más militarizadas⁸¹.

⁷⁸ Campaign Against Arms Trade (2010). *Private Gain, Public Pain: The Case for Ending the Government's Arms Selling*. Londres: Campaign Against Arms Trade.

⁷⁹ Harvey, D. (2010). *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*. Londres: Profile Books.

⁸⁰ Bukharin, N., *Economics of the Transition Period*, in Day, R.E. (ed.) (1920, 1982). *Selected Writings on the State and the Transition to Socialism*. Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe; Cliff, T. (1948). *The Nature of Stalinist Russia*, www.marxists.org/archive/cliff/works/1948stalruss/index.htm; Kidron, M. (1961). *Reform and Revolution: Rejoinder to Left Reformism II*. *International Socialism*, No. 7, www.marxists.org/archive/kidron/works/1961/xx/reformism.htm.

⁸¹ Pozo, G. (julio de 2010), *Reassessing the Permanent Arms Economy*, *International Socialism*. N° 127, p. 122.



La perpetuación de estas políticas dañinas tanto social como económicamente no puede entenderse sin admitir los intereses creados de poderosos segmentos de la élite económica y política. No es una coincidencia el que los países occidentales con los *establishments* militar-industriales más poderosos, los Estados Unidos y el Reino Unido, se caractericen también por niveles de ingresos y desigualdades en el reparto de la riqueza particularmente altos y galopantes en comparación con las economías más civilmente orientadas ⁸². El complejo militar-industrial perpetúa e intensifica el dominio de la élite y los intereses de esta élite. La naturaleza profundamente inauténtica de la política militarista se ha visto confirmada por las guerras en Afganistán e Irak.

La invasión de Irak fue una forma más ostensible de imperialismo coercitivo, con algunos motivos bastante obvios tras ella. Por ejemplo, las compañías petroleras estadounidenses y británicas “habían sido excluidas de Irak”, mientras que “las compañías francesas, rusas y chinas había sido favorecidas. La oposición a la guerra (...) había sido articulada de una forma particularmente intensa por aquellos países que ya disfrutaban de concesiones”⁸³. El rol de la industria energética en la invasión de Irak y el traslado de escenario en la invasión de Irak desde la industria petrolera al proceso político “es apoyado por las estrechas conexiones de Bush y Cheney con los intereses petrolíferos, en conjunción con los informes en los que Halliburton, la antigua compañía del vicepresidente Cheney, podía ganar casi un billón de dólares en contratos por servicios petrolíferos en el periodo inmediatamente posterior a la guerra”⁸⁴.

⁸² OECD (2008). *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. París: OECD; OECD (2011). *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. París: OECD.

⁸³ Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Nueva York: Oxford University Press, p. 18.

⁸⁴ Klein, N. (2005). *No War: America's Real Business in Iraq*. Londres: Gibson Square Books, p. 18.



Naomi Klein⁸⁵ advierte cómo los Estados Unidos y Gran Bretaña asumieron el control colonial en Irak. Usaron su posición dictatorial temporal (mediante la Autoridad Provisional de la Coalición y el Administrador de Irak impuesto por los EE.UU., Paul Bremer, que gobernaba por decreto) para imponer una nueva constitución neoliberal, tratando Irak como una “*tabula rasa*” colonial. Esto les permitió privatizar una buena parte de las industrias iraquíes, además de recursos minerales y de otros tipos, permitiendo a las corporaciones occidentales la extracción lucrativa de bienes iraquíes y materias primas, al margen de recibir enormes contratos de reconstrucción. Los intereses corporativos que presionaban a favor del conflicto bélico obtuvieron la oportunidad de beneficiarse de la consiguiente destrucción. Un estudio de los beneficios de las compañías del Reino Unido en el Irak ocupado durante los tres primeros años de ocupación “revelaron la evidencia de contratos por el valor de 1.1 billones de libras esterlinas, del presupuesto de reconstrucción norteamericano y británico, y de los ministerios iraquíes. Esta cifra del Reino Unido con toda seguridad se queda corta, ya que el monto de una serie de grandes contratos no nos es conocido. (...) Las corporaciones del Reino Unido juegan un papel fundamental en dos áreas: asesoría (especialmente apoyo para la privatización) y seguridad privada, incluyendo compañías militares privadas. (...) El gobierno del Reino Unido, así como las asociaciones de comerciantes británicas, también jugaron un papel crucial facilitando el acceso corporativo a los mercados, servicios y recursos iraquíes”⁸⁶. También se consiguieron enormes beneficios en el sector petrolero, en la construcción, el suministro de energía y agua y el sector financiero⁸⁷.

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ Cristodoulou, L. (13 de marzo, 2006). The Role of UK Corporations in Iraq, March 2003-March 2006. Londres: Corporate Watch, p. 3.

⁸⁷ Ibid.



La ocupación angloamericana y el expolio de Irak (con la ayuda de las élites locales compradoriales/clientelares) volvieron a confirmar la concepción de Rosa Luxemburgo de principios del siglo XX de que la constante búsqueda del capitalismo de la ventaja competitiva mediante la adquisición de materias primas (más baratas) y mano de obra más barata implica a veces la apertura a la fuerza de estos nuevos mercados: “La acumulación de capital emplea la fuerza como arma permanente, no sólo como su génesis, sino también a día de hoy”⁸⁸. El imperialismo angloamericano es, en efecto, en las potentes palabras de David Harvey, una forma de “acumulación por desposesión”⁸⁹.

La invasión de Irak fue un mensaje muy claro para todos los desafidores potenciales de la “Pax Americana”, la supremacía global de los Estados Unidos (y países aliados), de que los transgresores no serían tolerados⁹⁰. El asunto residía en elevar de manera dramática el coste de la oposición, reforzando el orden global dirigido por los Estados Unidos (y angloamericano) mediante la fuerza. Otra cuestión es, evidentemente, lo exitosos que estos esfuerzos han venido siendo últimamente. Otros numerosos objetivos estratégicos (que no podemos explorar en mayor profundidad debido a motivos de espacio) fueron subsumidos bajo este objetivo primario de mantener la supremacía global angloamericana.

La monopolización del poder político nacional mediante el complejo

El poderío del gigante militar-industrial británico a menudo ha ocasionado repercusiones de decisiva importancia sobre numerosas dimensiones

⁸⁸ Luxemburg, R. (1913, 1951). *The Accumulation of Capital*. London: Routledge & Kegan Paul, p. 371.

⁸⁹ Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*. Nueva York: Oxford University Press.

⁹⁰ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books.



de la vida pública británica. Su perniciosa influencia se extiende mucho más allá de la política exterior y sus decisiones ocasionan guerras. Ello abarca muchos aspectos del gobierno, al igual que de la sociedad en un sentido amplio. Incluso una vasta mayoría de la literatura sociológica (en Gran Bretaña y por doquier) ha resaltado e investigado deficientemente la importancia de la violencia física organizada (y de los procesos relacionados de coerción burocrática y control ideológico) en la creación y perpetuación de desigualdad, explotación y opresión sociales⁹¹.

El complejo militar-industrial del Reino Unido representa y promueve “la burocratización acumulativa de coerción e ideologización [masiva] centrífuga”, “procesos cruciales que le han dado forma a la relación entre violencia y estratificación social”⁹². El poder militar, a pesar de todas las mediaciones interventoras y las estructuras organizativas e ideológicas más sutiles que apuntalan el orden social existente, sigue siendo uno de los fundamentos materiales cruciales del poder en la clase dominante. En última instancia, el poder de la clase dominante depende por completo de su control de las fuerzas de seguridad y de los medios de represión. Tilly⁹³ y Mann⁹⁴, los dos mayores teóricos de la coerción organizada y el estado, enfatizan la centralidad histórica de la violencia organizada en la gestión y preservación del orden capitalista. Malešević también escribió que “el mantenimiento continuo de una estructura social estratificada está siempre sustentada y depende en gran medida de esta amenaza coercitiva institucionalizada al margen de lo invisible que sea esa amenaza en los órdenes

⁹¹ Malešević, S. (2010). *The Sociology of War and Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁹² *Ibid.*, p. 227

⁹³ Tilly, C. (1986). *The Contentious French: Four Centuries of Popular Struggle*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

⁹⁴ Mann, M. (1993). *The Sources of Social Power II: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.



políticos democráticos modernos”⁹⁵. La represión militarizada del moderno movimiento obrero británico⁹⁶, y de otros movimientos por la reforma radical (véase la sección sobre el mantenimiento del orden en el capítulo sobre el estado), demuestra la validez constante de este aserto.

Pese a que el complejo militar-industrial ha amenazado los derechos sociales y democráticos básicos y las libertades de los ciudadanos del Reino Unido, queda claro que la población británica, al menos desde una perspectiva histórica, se ha beneficiado también de la posición global de vanguardia militar y, consecuentemente, política y económica. Este hecho no conlleva necesariamente la atribución al grueso de la clase trabajadora del Reino Unido de la definición “aristocracia de la mano de obra”. Ahora como antes⁹⁷, es bastante posible que únicamente una minoría de los trabajadores británicos se hayan (en una medida significativa) beneficiado materialmente de manera directa de la posición global de los oligopolios del Reino Unido, y sólo una minoría de trabajadores se encuentran alineados con el complejo militar-industrial (por ejemplo los trabajadores en la industria armamentista, profesionales en diversos campos asociados al complejo, etc.). Al igual que Bukharin, Lenin y muchos otros han señalado, las ganancias de los procesos imperialistas y monopolistas en las metrópolis capitalistas “fueron acumuladas exclusivamente por algunos trabajadores, y (...) se trataba meramente de un beneficio relativo: a los trabajadores empleados por un monopolio en un país desarrollado les iba mejor que a aquellos en una posición más débil, pero todos disfrutarían de una

⁹⁵ Malešević, S. (2010). *The Sociology of War and Violence*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 250.

⁹⁶ Peak, S. (1984). *Troops in Strikes: Military Intervention in Industrial Disputes*. Londres: Cobden Trust; Milne, S. (2004). *The Enemy Within: Thatcher’s War Against the Miners*. Londres: Verso Books.

⁹⁷ Hobsbawm, E. (1964). *The Labour Aristocracy in Nineteenth-Century Britain*, in *Labouring Men*. Studies in the History of Labour. Londres: Weidenfeld & Nicolson.

mejor situación en una sociedad socialista”⁹⁸. Además, algunos creyeron que las grandes guerras imperialistas fueron inevitables, “y que los horrores de la guerra eliminaron por completo cualquier tipo de ganancia que los obreros pudieran recibir de los privilegios monopolísticos”⁹⁹. Y lo que es más, Hilferding advirtió la posibilidad de que las compañías “monopolistas” pudieran aliarse de una forma más estrecha con el aparato estatal, y que por lo tanto se hicieran más fuertes y estuvieran mejor posicionadas para suprimir las actividades y demandas de los sindicatos de trabajadores¹⁰⁰. Como Marx había observado en relación al control colonial británico sobre Irlanda, los oligopolios, el imperialismo y su fuerte aparato represivo acababan finalmente perjudicando y oprimiendo las clases más humildes del país dominante. Éste es en parte el caso, ya que la eliminación de las divisiones entre los oprimidos aumenta las posibilidades de un cambio progresista¹⁰¹. Como ya ha sido dicho, las sociedades y economías más militarizadas (como Gran Bretaña y los Estados Unidos) son las que poseen del mismo modo las tasas más altas de riqueza y las desigualdades de clase más extensas.

En el siglo XX y las últimas décadas “neoliberales” en particular, ha emergido un sistema integrado de estado corporativo¹⁰², en el que los intereses particulares de las élites políticas, el aparato militar y el sector corporativo convergen en torno a intereses comunes. En este tipo de con-
tubernios, el poder del estado ni siquiera trata de operar autónomamente

⁹⁸ Brewer, A. (1990). *Marxist Theories of Imperialism: A Critical Survey*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 124.

⁹⁹ *Ibid.*, 124.

¹⁰⁰ Hilferding, R. (1910, 1981). *Finance Capital: A Study in the Latest Phase in Capitalist Development*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

¹⁰¹ Marx, K., in Marx, K. and Engels, F. (1953). *On Britain*. Moscú: Foreign Languages Publishing House.

¹⁰² E.g. Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.



respecto a los intereses corporativos y militares, sino que es conscientemente medido por el poder combinado de los privilegiados actores plutócratas y oligárquicos. Esta influencia antidemocrática se asegura por medios como “la presión corporativa, el poder burocrático (...), las fuerzas armadas que tratan de sacar partido, las concomitantes prioridades ideológicas de los partidos dominantes”¹⁰³, y métodos similares que ya hemos analizado. Asuntos que tienen literalmente que ver con la vida y la muerte, la paz y la guerra, la construcción y la destrucción, se encuentran estrechamente relacionados con un serio examen legislativo, judicial y mediático y aislados del debate público abierto aduciendo motivos de “seguridad nacional” (al igual que, hasta cierto punto, en defensa del principio de “libre empresa” en el caso de las compañías militares privadas).

Es algo paradójico que la burocratización y centralización de la violencia en Gran Bretaña (exploraremos ambas en el punto siguiente) se produzcan en un medio corporativo y político heterogéneo. El nuevo laborismo ha dirigido de forma particular “la creciente incorporación de ONG y grupos de presión al proceso de política exterior”¹⁰⁴. La heterogeneidad del complejo militar-industrial puede ser exagerada, empero, considerando el alto grado de integración y los intereses compartidos de los varios actores políticos y económicos dominantes (como ya ha sido señalado), al igual que los procesos de la economía militar oligopolística apoyados por el estado (vid. supra). La aparente fragmentación presente en el complejo militar-industrial refleja una dialéctica general interna de la clase dirigente contemporánea en Gran Bretaña (ver también la sección sobre el gobierno local en el capítulo sobre el estado). La monopolización del poder no necesita

¹⁰³ Ibid., p. 31.

¹⁰⁴ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 257.

acaecer de manera exclusiva a través de los procesos de centralización del estado. La plenitud (y confluencia) de los departamentos de estado, *think-tanks*, ONG y compañías privadas asociadas con la cada vez más comercial¹⁰⁵ “comunidad de la política exterior” y el complejo militar-industrial tienen el efecto de prolongar su alcance y profundizar su influencia, al tiempo que dificultan en gran medida los esfuerzos de supervisión democrática y concentración de la oposición a todo ello – debido a la naturaleza “tentacular” de este complejo. La industria militar “es una industria con una representación muy bien nutrida en una red de instituciones que asesoran al gobierno en política militar. El acceso a colaboradores y políticos de alto rango a través de estos organismos parece ir mucho más allá de lo que suele ser en otros sectores industriales. La falta de claridad y transparencia en torno a estos organismos quiere decir que el electorado simplemente desconoce quién está involucrado en la elaboración de las políticas gubernamentales y, en muchos casos, qué miembros de la industria pueden disfrutar de acceso privilegiado al gobierno. Esto contribuye más aún a los límites borrosos del estado corporativo y favorece la exclusión de las voces no corporativas, voces que cada vez se encuentran más marginadas por el recurso a los grupos de presión”¹⁰⁶. La explosión de “sociedades público-privadas”, la privatización galopante de varios segmentos del gobierno, junto a la consecuente fragmentación de la formulación política, la práctica política y la presentación política¹⁰⁷, ha complementado y pro-

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf, p. 32.

¹⁰⁷ Self, R. C. (2010). British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World. Basingstoke: Palgrave Macmillan; Campaign Against Arms Trade (2005). Who Calls the Shots? How Government-Corporate Collusion Drives Arms Exports. Londres: Campaign Against Arms Trade, www.caat.org.uk/resources/publications/government/who-calls-the-shots-0205.pdf.



piciado la concentración de poder en las manos de la élite dominante política y económica. Esto se debe en gran medida al hecho de que la privatización debilita los controles y equilibrios democráticos. La privatización oligárquica de la política militar y exterior alcanzó sus consecuencias últimas en la exclusivista toma de decisiones de Blair y la preparación para la guerra de Irak, que implicó la ocultación de información relevante y debates del Gabinete, dejando abandonados al Parlamento y la opinión pública. Es más, ni al Gabinete ni al Parlamento se les concedió formular su opinión sobre la materia. Al Parlamento le fue permitido un voto (no vinculante) sobre la suspensión de la guerra solamente *post festum*, toda vez que “el shock y el sobrecogimiento” del bombardeo de Irak ya se hallaba en una etapa avanzada¹⁰⁸, y probablemente una vez que el círculo de Blair estuvo convencido de ganar la votación.

La fragmentación del colectivo de política exterior ha conllevado necesariamente la erosión del monopolio del ministerio de asuntos exteriores sobre la diplomacia y los asuntos de política exterior¹⁰⁹. Esto ha facilitado (especialmente bajo Thatcher y Blair) la sustitución de los canales de política exterior por exclusivistas y abiertamente antidemocráticos, carentes de legitimidad electoral y de control, “grupos ad hoc compuestos por funcionarios de confianza, ministros y asesores más que el Gabinete en su totalidad. (...) El verdadero núcleo de toma de decisiones estratégicas consistía en los relevantes asesores especiales [del Primer Ministro], las Secretarías de Exterior, Defensa y el Gabinete, los dirigentes del JIC, MI6 y el MI5 y el Jefe del Estado Mayor de la Defensa”¹¹⁰. Una poderosa y poblada cama-

¹⁰⁸ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books.

¹⁰⁹ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 260-261.



rilla cada vez mayor de asesores especiales del Primer Ministro desplazó y despojó de poder las funciones y capacidades de la política exterior del Gabinete¹¹¹. La preparación de la invasión de Irak por parte de esta camarilla dependió en forma determinante de los procesos oligárquicos ya muy avanzados del estado británico contemporáneo.

Para dar otro importante ejemplo de la relación dialéctica entre la monopolización, la privatización y la fragmentación en las declaraciones de conflictos bélicos, el rápido ascenso en número e importancia de contratistas/mercenarios militares privados ha sido una característica importante de las recientes guerras angloamericanas y sus asociadas bonanzas financieras. Estos mercenarios militares privados han podido operar en gran medida fuera de la legislación efectiva, el control judicial y público¹¹², y han evitado casi cualquier examen público hasta que los agentes de Blackwater fueron acusados de ejecutar 17 civiles en una acción de tiroteo desafortunado en 2007¹¹³. Los mercenarios han sido utilizados en varias intervenciones militares, sin tener que pedírseles responsabilidades de ningún tipo. Al hijo de Margaret Thatcher, Mark Thatcher, se le suspendió una condena de cuatro años en Sudáfrica “después de un acuerdo de negociación con la fiscalía en el que admitió jugar un papel en un intento de golpe en Guinea Ecuatorial”¹¹⁴. Éstas son algunas de las características de la privatización de la guerra¹¹⁵.

¹¹¹ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books; Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

¹¹² Armstrong, S. (2012). *War Plc: The Rise of the New Corporate Mercenary*. Londres: Faber & Faber; Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Barnett, A. and Bright, M. (16 de enero, 2005). *Pressure Grows to Strip Thatcher Title*. The Observer.

¹¹⁵ Para más sobre las compañías militares privadas, incluyendo las compañías británicas, vid. Azzellini D. (2009), *El Negocio de la Guerra*. Caracas: Monte Ávila Editores.



Monopolizando información:

El aparato de seguridad

La “guerra contra el terror” ha servido como pretexto oportuno para la concentración más profunda y rápida del estado y el poder corporativo. El complejo militar-industrial ha ayudado a afianzar las tendencias autoritarias y oligárquicas en el funcionamiento del estado. La centralización de los poderes encargados de tomar decisiones en un gobierno ejecutivo de mano dura fue legitimado por un discurso enfocado a la “seguridad nacional” y las nuevas amenazas que precisaban ser urgentemente encaradas¹¹⁶.

El poderoso y elitista rol del aparato de seguridad y los servicios de inteligencia se mantiene en gran medida a través de sus actividades secretas y de la inmunidad al examen público, por no decir al control democrático en sí. El Parlamento del Reino Unido está estrictamente obligado a ejecutar su papel supervisor sobre el complejo militar-industrial “mediante el secreto oficial, una estricta disciplina parlamentaria y una fundamental ausencia de intereses entre la vasta mayoría de parlamentarios”¹¹⁷, entre otros factores. El creciente sentido de vulnerabilidad pública que ha seguido a la declaración de la “guerra contra el terror” ha ayudado a legitimar y consolidar “la inteligencia militar y la integración legislativa”, el aumento de las capacidades “del servicio de seguridad” para dirigir operaciones militares encubiertas y al margen de la legalidad, la vigilancia colectiva y el acopio de información estratégica, propiciando un “ ‘sistema de justicia en la sombra’ – basado en la tortura, la ‘rendición’, las prisiones secretas y la detención sin juicio” (además del uso de tribunales secretos, testimonios

¹¹⁶ Kettell, S. (2006). *Dirty Politics? New Labour, British Democracy and the Invasion of Iraq*. Londres y Nueva York: Zed Books; Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge.

¹¹⁷ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 268-269.

secretos y asesinatos extra judiciales) – que no responde de sus actos y está controlado por una élite, además, el cual implica “el reverso inherente del principio del límite legal de la prueba” que “se refleja en una corrupción del proceso de inteligencia”¹¹⁸.

La “guerra contra el terror” también ha propiciado un acelerado incremento del presupuesto de los servicios de inteligencia: “En 2002/03, la suma del presupuesto para inteligencia fue de 893 millones de libras. Para 2007/08, se había incrementado un 55% alcanzando 1.63 billones de libras”¹¹⁹. Esta ampliación del alcance doméstico e internacional de los servicios de seguridad fue auxiliado por innovadores avances tecnológicos, esto es, por la “Revolución en Asuntos Militares”, que engloba el desarrollo de sistemas militares, de vigilancia y comunicación muy avanzados¹²⁰. De acuerdo con su sólida e impulsada posición, las agencias de seguridad e inteligencia recibieron amplios aumentos en su presupuesto durante los años del nuevo laborismo, con una concesión en 2010 desde la revisión del gasto público para que “la mayor parte de este aumento se mantuviera, requiriendo de las agencias apenas un modesto 6.6% de reducción de gasto de los 2.0 billones de libras (...) gastados en la cuenta única de inteligencia (Single Intelligence Account)”¹²¹.

Los apetitos totalitarios del Pentágono y la seguridad del estado del Reino Unido se ven reflejados en sus programas de vigilancia general doméstica y

¹¹⁸ Todd, P., Bloch, J. and Fitzgerald, P. (2009). *Spies, Lies and the War on Terror*. Londres y Nueva York: Zed Books, pp. 3 y 6.

¹¹⁹ Self, R. C. (2010). *British Foreign & Defence Policy Since 1945: Challenges and Dilemmas in a Changing World*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, p. 285.

¹²⁰ Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge; The Economist (7 de julio, 2012). *Biometrics in Afghanistan: The Eyes Have It*. The Economist; Mann, M. (2013). *The Sources of Social Power: Globalizations, 1945-2011*. Nueva York: Cambridge University Press.

¹²¹ Chalmers, M., *The Lean Years: Defence Consequences of the Fiscal Crisis*, in Codner, M. and Clarke, M., *A Question of Strategy: The British Defence Review in an Age of Austerity*, I.B. Tauris & Co., Londres y Nueva York, 2011, p. 47.



global, incluyendo la “ ‘extracción de datos’ (una técnica para la correlación masiva de bases de datos)”, que persigue la obtención del “Conocimiento total de la información (Total Information Awareness)”¹²². En efecto, “con una red de vigilancia internacional todos los intereses y fuerzas de élite –corporaciones, ejército, gobierno, agencias de inteligencia y cuerpos de seguridad– se conglomeran solidificando un sistema mastodóntico de riqueza, poder y violencia”¹²³. Este espectro orwelliano de “extracción de datos” masiva es erigido particularmente por los recientemente revelados programas PRISM y Tempora de vigilancia masiva global (angloamericana)¹²⁴.

Conclusiones

Hemos mostrado cómo el complejo militar-industrial subvierte la apertura económica y política, la transparencia y el pluralismo. El complejo militar-industrial ha apoyado el incremento constante de los poderes del Primer Ministro – la práctica de una “ejecutiva unitaria” – en parte para asegurar que prácticas controvertidas tales como agresivas guerras “preventivas”, apoyo de regímenes aliados dictatoriales y tortura puedan ser llevadas a cabo con una mayor facilidad. En las últimas décadas también ha habido un amplio consenso tripartidista en favor del arreglo militarista existente. Este nivel “naturalizado” de influencia militar, junto con la naturalización de un estado de guerra perpetuo, reflejan igualmente la restricción del acceso a información relevante y la limitación de espacio para la deliberación pública en relación a estos asuntos.

¹²² Todd, P., Bloch, J. and Fitzgerald, P. (2009). *Spies, Lies and the War on Terror*. Londres y Nueva York: Zed Books, p. 87.

¹²³ Boggs, C. (2011). *Empire Versus Democracy: The Triumph of Corporate and Military Power*. Londres y Nueva York: Routledge, p. 50.

¹²⁴ MacAskill, E., Borger, J., Hopkins, N., Davies, N., Ball, J. (21 de junio, 2013), GCHQ taps fibre-optic cables for secret access to world's communications. *The Guardian*, <http://www.theguardian.com/uk/2013/jun/21/gchq-cables-secret-world-communications-nsa>

Aunque existan relevantes conflictos estratégicos y de interés entre el segmento profesional de la élite militar y los dirigentes políticos más geopolíticamente orientados, las ventajas de compartir el material procedente de la existencia de direcciones sincronizadas y “puertas giratorias” entre estas funciones públicas y la industria militar privatizada (y el resto de la economía militarizada) – así como la integración social más general de las élites británicas – cimentan su inversión y lealtad generales al proyecto imperial. Este proyecto hegemónico alimenta y fortalece una economía privatizada y militarizada enfocada a actividades improductivas (destructivas en realidad), extractivas del superávit, parasitarias y con afán de rentabilidad. Ello también implica una privatización de la política y el estado por parte de la élite, lo cual se está transformando cada vez más en una maquinaria totalitaria de poder de clase carente de las defensas democráticas adecuadas.

Traducción/translation: Juan Cristóbal Díaz

